



([GUILLEM CORREA](#) , 02/08/2011) No conozco a esta señora. Y cuando digo que no la conozco lo que quiero decir es que ni he seguido su trayectoria musical ni lo que ha hecho en la vida, excepto cuando ha sido noticia en los informativos o en los periódicos. Lo que sí puedo decir es que, al salir en la portada de los diarios a raíz de su muerte, he leído lo que los cronistas han escrito sobre ella. Es decir: opino en función de lo que he leído y si se demuestra que las informaciones recibidas están equivocadas será un placer para mí cambiar mi opinión.

Por lo que he leído tres eran las pautas dominantes en la vida de esta cantante.

La primera, sus excesos.

La segunda, su degradación como mujer.

La tercera, su determinación a no cambiar de vida.

¿Por qué hablo de la vida de esta mujer?

Pues lo hago porque desde determinados sectores nos quieren demostrar que esta manera de vivir es la que nos lleva a la libertad y a la felicidad. Nos quieren hacer creer que en los excesos está el verdadero propósito en la vida. Nos quieren engañar poniéndonos como referente vidas como la de esta mujer.



Guillem Correa

Por esta razón escribo y por esta razón creo que muchos más tienen que decir en voz muy alta y muy amplificada que vivir y morir a los 27 años como ha vivido y ha muerto esta mujer no es el modelo a seguir para nuestra juventud. Que triunfar en la vida no es ni ganar dinero ni alcanzar el éxito mediático, sino encontrar sentido y propósito a la vida. Que la verdadera libertad consiste en liberarnos de todo aquello que nos esclaviza.

Cuando tanta y tanta gente joven, y tal vez no tan joven, admira esta mujer como artista creo que tenemos que ponernos de acuerdo para decir con mucha firmeza: si queréis disfrutad de su música, pero evitad absolutamente vivir como ella vivía.

Autor: [Guillem Correa Caballé](#)

© 2011. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA como fuente.

{loadposition guillem}